

Lecturas:

Sal. 51:1-12; Ez. 36:22-28; 1 Pe. 4:7-11 (12-14); Jn. 15:26-16:4

Jesús,
Hohenau,
Caguarené.**“Amen y sirvan a su prójimo”**

(1 Pe. 4:7-10)

Amen al prójimo

Amen y sirvan a su prójimo, porque “el fin de todas las cosas se acerca” (v. 7). Desde que Pedro predicó han pasado [unos 2000] años, un lapso de tiempo ciertamente ni corto ni cercano. Sin embargo, el apóstol afirma que “el fin de todas las cosas se acerca” y casi está ya entre nosotros como se dice en 1 Juan 2:18: “Es el último tiempo”. Si no hubiera sido el apóstol quien lo dijera, casi casi podría afirmarse que se trata de un embuste. Sin embargo, hemos de aceptar firmemente que el apóstol dice la verdad. Lo explica en la segunda epístola [que escribió, 2 Pedro], aquí se limita a decirnos que el tiempo se acerca y que “para el Señor, un día es como mil años” (2 Pe. 3:8)... El lapso que falta para el fin del mundo no será tan largo como desde el principio hasta ahora [es decir, no pasarán otros 2000 años más hasta que Cristo regrese]. No es lógico esperar que la humanidad viva dos o tres mil años más después del nacimiento de Cristo. El fin llegará antes de lo que pensamos.

El apóstol continúa: “Sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (vv. 7b-8). Aquí se evidencia el motivo de la recomendación de mantenerse sensatos y ‘sobrios’, es decir que hemos de estar siempre dispuestos a orar por nosotros y por nuestro prójimo. Además, el amor no puede ser ferviente a menos que se controle el cuerpo a fin de dejar espacio para [servir y ser solidarios]. Aquí san Pedro toma un versículo del libro de Proverbios en el que leemos en el capítulo 10:12: “El odio despierta rencillas [peleas]; pero el amor cubrirá todas las faltas”, es decir: Dominen su carne y su concupiscencia [su codicia], en caso contrario, caerán fácilmente en los lazos de la ira y no les será fácil perdonarse los unos a los otros. Por tanto, es obligatorio someter a la concupiscencia [su codicia]. Así serán capaces de amar y perdonarse porque el amor cubre todas las faltas. [...] Es evidente que nos referimos al prójimo, no a Dios. Ante Él, solo la fe [en Jesucristo] cubrirá sus faltas ante Dios, pero mi amor cubre las del prójimo. [...] Por consiguiente, el apóstol dice que deben amarse el uno al otro a fin de que cada persona sea capaz de cubrir los pecados de la otra. El amor no cubre uno, dos o tres pecados, cubre multitud de ellos. [...] Así en 1 Corintios 13:7 san Pablo también interpreta este texto: ‘El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta’”.

[De la misma manera Jesús soportó todo por amor de nosotros, soportó la pesada carga de la cruz, y con el derramamiento de su sangre inocente y preciosa, logró cubrir nuestros pecados delante de Dios, para que nosotros, por tal fe en su amor infinito, seamos salvos. Cuerpo y sangre de Cristo, que con el pan y el vino Él hoy nos entrega para cubrirnos con su perdón, para confirmar nuestra fe y fortalecerla con su promesa de gracia, que dice: “Dado y derramada por vosotros para el perdón de los pecados”. Así como en el Antiguo Testamento, una vez al año, la sangre del cordero era derramada por el sumo sacerdote sobre la tapa del arca del Pacto, llamada propiciatorio, así también ahora, en el final de los tiempos, el Cordero de Dios y a la vez Sumo Sacerdote, Jesucristo, derramó su sangre “una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” (Heb. 7:27) “en sacrificio por los pecados” (Heb. 10:12). Así que “considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día [de la venida del Señor] se acerca” (Heb. 10:24-25)].

Sirvan al prójimo

San Pedro continúa: ‘Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme

gracia de Dios' (vv. 9-10). La persona que, con agrado, otorga hospitalidad, se le llama hospitalaria. Así, cuando los apóstoles iban en grupo predicando y enviaban a los discípulos de acá para allá, una persona tenía que proporcionar alojamiento a otra. Así ha de ser en la actualidad" [Es por eso que ustedes tienen pastores, y sostienen mediante las ofrendas su cuerpo, y el de sus familias, brindando un medio de transporte, una casa pastoral, etc., aunque ya están un poco venidos a menos, y quizás sea necesario revisar, o cambiar, para que la vida de sus pastores y de sus familias no corra peligro. Es por eso que debemos también ver de arreglar las instalaciones que tenemos, como el polideportivo, para el bien de la escuela y de la iglesia. La congregación también] "ha de ver que si una persona es débil hay que ayudarla, si ha caído hay que alentarla y, según san Pedro, ha de hacerse con buena voluntad y sin exageración. También en este caso es un acto de amor, lo mismo que el mandato que sigue, esto es, que deberíamos servirnos unos a otros con los dones recibidos de Dios. El evangelio desea que cada uno sea el servidor del otro y que, además, permanezca en el lugar en que Dios le ha puesto y para el cual ha sido llamado. [Si ahora eres padre de familia, compórtate como padre; si trabajas en el campo, sé un buen agricultor cristiano; si operas en las finanzas, sé un buen administrador; si enseñas, enseña con sabiduría; si eres mecánico, sé un buen mecánico, y compone bien el motor, etc.; 'como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios']" A lo que el apóstol se refiere exactamente es al servicio espiritual y de corazón de cada uno para con el otro [en su respectiva ocupación o vocación. [Sean 'buenos administradores de la multiforme gracia de Dios' (v. 10). Amen y sirvan a su prójimo].

Dios no nos concede la misma gracia a todos. De ahí que cada uno haya de prestar atención a sus propios valores, a la clase de don que le ha sido concedido. En cuanto es consciente de ello, puede ponerlo al servicio de su prójimo. [...] También san Pablo dice en Romanos 12:4-8: 'Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía [o sea, predicar], úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad [sencillez]; el que preside, con solicitud [con todo cuidado]; el que hace misericordia, con alegría'. [...] Conforme a todo esto, vemos que, aunque Dios ha repartido dones distintos entre [los cristianos], todos deben dirigirse a un solo fin, es decir, han de utilizarse para servir a los demás, en especial lo que poseen una posición de autoridad, ya sea predicando" si es el pastor en la iglesia, [enseñando si es el maestro en la escuela, gobernando según la ley si es la autoridad civil en el país, y siendo padres de verdad si son padres en su familia]. Amen y sirvan a su prójimo. Amén.